

LA RECIENTE HISTORIA POLÍTICA DE LA ARGENTINA DEL OCHENTA AL CENTENARIO*

Paula Alonso**

El presente trabajo toma como punto de partida el trabajo realizado por Ezequiel Gallo (1990): "Historiografía política: 1880-1900". En él Gallo analizaba lo más novedoso publicado en los treinta años previos y delineaba las repercusiones que los cambios historiográficos sajones y franceses habían tenido en los centros académicos nacionales. Sobre este último punto, Gallo finalizaba sus reflexiones mencionando que, luego de más de dos décadas de primacía de la historia social y económica, al terminar la década del setenta algunos historiadores anunciaban el retorno de la política como una de las áreas centrales de la disciplina. Lawrence Stone, uno de los más vociferantes anunciantes de estos cambios, victoreaba el retorno de la narrativa reivindicando, entre otras cosas, la especificidad (o incluso la autonomía) de la política, un área que había prácticamente sucumbido en los sesenta bajo los determinantes de categorías socioeconómicas cuantificables (Stone 1979). Aliviado por la nueva tendencia emergente, Stone delineaba sus principales implicancias: una historia narrativa más que analítica, cuyo objeto de estudio es lo específico antes que lo colectivo o lo estadístico, focalizada en el hombre y no en circunstancias.

El anuncio de Stone sobre el resurgimiento de la narrativa y el retorno de la política como un área específica de estudio no estuvo ausente de la polémica que generalmente acompaña a proclamas tan categóricas. Muchos se unieron a la defensa de la narrativa y de sus implicancias, no sólo desde la derecha intelectual sino también desde la izquierda, cuya autocrítica también apuntaba al descuido en que se había dejado a la historia política al focalizar la temática en las estructuras socioeconómicas.¹ Muchos otros, sin embargo, consideraron las proclamas de Stone y sus seguidores como la reivindicación de un método pasado de moda, adecuado sólo para

* Este trabajo fue presentado en las Jornadas de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella en noviembre de 1997. Agradezco la invitación de la Universidad para escribir este trabajo y los comentarios recibidos durante su presentación. También quisiera agradecer al Leverhulme Trust y a la Fundación Antorchas por financiar parte de la investigación de la que este trabajo forma parte.

** Universidad de San Andrés.

¹ Otro de los más implacables defensores de la historia política y la narrativa ha sido H. Himmelfarb (1987). Ver también B. Bailyn (1982). Un ejemplo de la autocrítica de la izquierda puede encontrarse en E. Genovese (1976).

historiadores que mentalmente quedaron atascados en el siglo XIX, entre los cuales los críticos señalaban a Stone como el principal ejemplo.² Lo interesante para rescatar aquí, sin embargo, es que los argumentos de unos y otros preanunciaban un aspecto de los cambios que han ocurrido desde entonces en la disciplina y que componen lo que hoy en día ya es una noticia vieja: la historia política ha venido a ocupar un lugar privilegiado dentro de la historia, un lugar central que había disfrutado durante el siglo XIX y principios del XX, pero que había perdido desde los años cincuenta frente a los avances de la historia económica y de la historia social.

Sin embargo, en su forma y contenido, la nueva historia política que se ha venido desarrollando durante los ochenta y los noventa no es la misma que la vieja historia política del siglo XIX o la narrativa histórica predilecta de Stone.³ El retorno de la historia política ha sido acompañado de profundas innovaciones en la metodología y de una gran expansión en su temática y objeto de análisis. Dichas innovaciones, no exclusivas del área de la historia, son el resultado de una serie de giros (lingüísticos, interpretativos, retóricos) dentro de las ciencias humanas.⁴ Si bien estos giros difieren entre sí, y cada uno de ellos engloba una diversidad de avenidas interpretativas, tienen por común denominador el cuestionamiento del positivismo científico. En última instancia, lo que las tendencias más extremas de estos giros ponen en juicio es la posibilidad de hacer historia o de “rescatar el pasado” en la forma que se había venido haciendo en la modernidad, desafiando además la universalidad de los puntos de vista y afirmando la inevitabilidad del relativismo.⁵ Los cambios de la disciplina también son resultado de la relación cambiante que ha experimentado, en nuestro caso la historia, con sus disciplinas vecinas. Lo que se ha agudizado en estos años es el desdibujamiento de los límites siempre imprecisos entre las distintas áreas, lo que comúnmente ha sido referido como el acecho de la historia para otras disciplinas. Si en los sesenta la historia se encontraba “acechada” principalmente por la sociología y la economía, desde los ochenta lo ha estado por la antropología, la literatura y la lingüística. Los resultados diversos en método y temática que han resultado de los nuevos enlaces entre disciplinas vecinas, generalmente se encuentran englobados bajo el amplio género de estudios culturales.

Naturalmente, estas innovaciones han afectado el área de la historia política. Han transformado su objeto de estudio, sus métodos, e incluso puesto en duda la posibilidad de delimitar un área de la historia política como tal. Si en la vieja historia política decimonónica el principal sujeto de estudio eran los “grandes” hombres o la élite, y en la nueva historia política de los años cincuenta y sesenta eran los grupos sociales o “los de abajo”, estas categorías se encuentran desdibujadas en la nueva-nueva historia política de los ochenta y los noventa. Estos agregados sociales han ahora desaparecido bajo el peso de actores culturalmente contruidos. Si la política es entendida ahora como una construcción cultural que se crea a través del lenguaje y de los símbolos, todos los sujetos históricos –homosexuales, prostitutas, reyes y lores- son contribuyentes esenciales en la construcción de la nación. Dentro de la nueva historia, tanto por los sujetos de estudio como por los métodos desarrollados, se dificulta delimitar las áreas entre historia política, social o intelectual ya que ellas quedan desdibujadas dentro de la nueva historia

² Así lo expresó G. Wood (1982: 8).

³ Stone dejó entrever su desilusión en sendos trabajos (1991 y 1992).

⁴ A esta serie de giros puede agregarse el “histórico” anunciado recientemente en T.J. Mc Donald (1996).

⁵ Un iluminador análisis sobre las implicancias del posmodernismo y posestructuralismo en la práctica de la historia puede encontrarse en R. Berkhofer Jr. (1995).

cultural.

Sería exagerado afirmar, sin embargo, que los cambios brevemente mencionados han transformado profundamente a la historia académica. Como toda innovación, estos cambios han producido fieles creyentes, seguidores selectivos, muchos escépticos y una gran mayoría de indiferentes. La brecha poco transitada entre los que piensan la historia y los que la escriben ha resultado en frecuentes acusaciones mutuas de indiferencia o desconocimiento sobre lo que hacen unos y otros. No es el momento aquí de detallar estos debates, de realizar un balance del estado actual de la disciplina, ni de referenciar los avatares de la historia política en los últimos cuarenta años en otros países o en la Argentina.⁶ Por el contrario, en las siguientes páginas se intenta analizar algunos aspectos de algunos ejemplos de la más reciente historia política realizada por algunos historiadores dentro del período del ochenta al centenario en la Argentina. A primera vista puede observarse que también en nuestro país la política ha encontrado una centralidad antes perdida y ha sido abordada desde diversos enfoques. Las publicaciones escogidas son trabajos que han aparecido con posterioridad al análisis historiográfico de 1990 realizado por Gallo, y que están comprendidas dentro de tres áreas temáticas seleccionadas: las elecciones, la prensa, y la biografía política.

La elección de los trabajos y de los temas a tratar puede presentar innumerables objeciones. Entre otras cosas, y en relación a los cambios referenciados, puede objetarse que en esta arbitraria selección se ha adoptado una definición demasiado estrecha y pasada de moda de lo que constituye la política. Puede además argumentarse que también se adopta aquí una definición muy excluyente del sujeto político al quedar excluidos, por ejemplo, las mujeres, los delincuentes, o los grupos marginales que se han convertido en los sujetos principales de algunos estudios recientes. También puede objetarse que la selección realizada implica además una definición muy estrecha de lo que es la historia y de quienes la practican ya que, si bien la historia política no puede reducirse a lo que escriben los historiadores profesionales, los trabajos seleccionados aquí son de corte académico.⁷

Todas ellas son objeciones válidas. Sin embargo, la selección realizada no responde a respuestas a priori sobre qué constituye la historia política, cuál es su sujeto, ni quiénes están mejor capacitados para escribirla. Por el contrario, la selección de trabajos aquí reunidos responde a razones más simples. En primer lugar, responden al hecho de que en los últimos años las tres áreas seleccionadas se han visto enormemente desarrolladas. Cuando Gallo escribía sus páginas, justamente hacía notar la marcada ausencia de estudios sobre elecciones y periodismo, y lo mismo podría haberse agregado para el área de la biografía. Ahora, en cambio, se observa claramente que son justamente estas tres áreas donde se ha avanzado más marcadamente. En segundo lugar, porque lo que se intenta hacer aquí no es hacer un inventario completo sobre lo producido en los últimos años, sino analizar cómo una serie de trabajos específicos nos permiten repensar la historia política de la Argentina del ochenta al centenario. Más que preguntarnos qué se ha producido últimamente sobre este período de historia argentina, la pregunta principal que ha guiado estas páginas es cómo podemos pensar la política de este período a partir de algunos estudios realizados recientemente. Esta pregunta justifica otra restricción importante en

⁶ Reflexiones sobre el estado actual de la disciplina pueden encontrarse en Mc Donald (1996), Berkhofer Jr. (1995), J. Julliard (1981), G.G. Iggers (1997), J. Topolski (1996), F.X. Guerra (1993), L. Hunt (1990), y la colección de ensayos en L. Hunt (1989), V.P. Pecora (1989). Sobre los avatares de la historia política en los Estados Unidos ver A. Bogue (1986); en Francia F.X. Guerra (1993); en Inglaterra J. Vernon (1994). Para el caso argentino puede consultarse T. Halperin Donghi (1986).

⁷ Para una propuesta distinta sobre este último punto ver A. Cattaruzza (1995).

la selección adoptada: los trabajos aquí analizados se concentran en la ciudad de Buenos Aires. Esto no implica ser indiferentes a la numerosa producción que recientemente se ha visto sobre otras áreas del país, particularmente las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y, en menor medida, Córdoba. Sin embargo, no se ha producido para otros lugares una concentración temática dentro del período que nos ha tocado analizar como la ocurrida en los trabajos sobre elecciones y prensa en la ciudad de Buenos Aires entre el ochenta y el centenario que ha tenido lugar entre estos últimos años.

La historia electoral

El tema de las elecciones, como se ha mencionado, se ha convertido en una de las áreas más desarrolladas dentro de la historiografía política de los últimos años. Prácticamente inexistente hasta hace poco tiempo hoy compone uno de los temas donde comparativamente más se ha avanzado. Los nuevos trabajos se han concentrado en distintos períodos de la vida electoral del país y han abordado el tema desde distintos enfoques.⁸ Y si bien los períodos analizados, las metodologías empleadas y las conclusiones a las que se ha arribado son muy variadas, lo importante es que cada uno de los trabajos ha servido para ir clarificando la “Leyenda negra” que se había forjado alrededor del tema de la representación política en los países latinoamericanos (Annino 1995).

La presente reseña sólo incluye los trabajos sobre elecciones publicados desde 1988, centrados en la ciudad de Buenos Aires durante los años del ochenta al centenario. Sin embargo, resulta necesario hacer una excepción a estas restricciones para hacer una breve referencia a los trabajos de Hilda Sabato que se centran en un período inmediatamente anterior, el de las décadas del sesenta y del setenta. En sus investigaciones las elecciones se encuadran dentro de una temática más amplia de ciudadanía, participación política y formación de una esfera pública en Buenos Aires. Inicialmente sus trabajos se concentraron en la participación política de los inmigrantes, para luego extenderse recientemente a la población porteña en general.⁹ Y si bien sus artículos iniciales estudian principalmente formas de participación distintas al voto, cuando se refiere más precisamente a la temática de las elecciones, Sabato sugiere que éstas, lejos de representar mecanismos para vincular la sociedad civil con el sistema político, se trataban “de un momento en que las facciones políticas ponían en juego sus clientelas más o menos ampliadas según las circunstancias,”¹⁰ y donde los votantes estaban compuestos por un reducido grupo surgido de las clases populares, en su mayoría miembros de los sectores menos calificados de la sociedad. Según Sabato, si bien la mayoría de los habitantes eran indiferentes al juego electoral, la población, incluso la extranjera, participaba de una esfera pública que se desarrolló en Buenos Aires durante los años sesenta y setenta, principalmente a través de la expansión de la prensa, la proliferación de asociaciones y el desarrollo de una cultura de movilización. Sin embargo, a diferencia de otros países en los cuales este crecimiento de la esfera pública se asocia con un aumento de la participación en el sistema electoral, Sabato afirma que esto no ocurrió en Buenos

⁸ Los trabajos aquí analizados componen sólo algunos de los estudios sobre el tema electoral. La restricción de esta reseña al período 1880-1910 hace que muchos nuevos estudios no sean aquí incluidos. Además de la decisión de incorporar en esta reseña sólo las publicaciones de los últimos ocho o nueve años (desde que Gallo publicó su análisis historiográfico) implica que varios estudios anteriores no sean aquí reseñados.

⁹ H. Sabato y E. Cibotti (1986; 1990), Sabato y E. Palti (1990), Sabato (1992), Sabato (1995), Sabato (en prensa).

¹⁰ Sabato y Cibotti (1990); ver también Sabato (1998).

Aires, donde las elecciones no fomentaron una relación entre la sociedad civil y la política, o expandieron el número de los participantes. La reforma electoral de 1912, por lo tanto, no significaría la expansión de la ciudadanía sino su creación, ya que anteriormente el sistema no había sentado las bases para su surgimiento. En uno de sus más recientes trabajos, publicado en 1995, Sabato continúa avanzando sobre su tesis tradicional, al tiempo que la renueva parcialmente. Luego de enfatizar una mayor participación de la población en las campañas electorales, una participación que trascendía el círculo estrecho de los que finalmente votaban, redefine a las elecciones de la época como “un sistema de sufragio universal, voto restringido, participación ampliada, y prácticamente sin ciudadanía política.” (Sabato 1995: 142) Por lo demás, mantiene la hipótesis tradicional de pensar en las elecciones como un juego intrapartidario, de escasa participación, donde los principales actores eran las clases bajas.¹¹

Los trabajos de Sabato, como hemos dicho, se han restringido al período del sesenta al ochenta, avanzando pero sin desarrollar la idea que a partir de 1880 la naturaleza de las elecciones cambia. Y si bien cronológicamente no debería incluirse su análisis en esta breve reseña, la forma en que Sabato ha puesto en el mapa historiográfico el tema de las elecciones, merece ser celebrada. En primer lugar, porque ha colocado el tema de las elecciones dentro del arco temático más amplio de representatividad, participación y ciudadanía dándole a las elecciones un marco de referencia. En segundo lugar, porque ha avanzado sobre un objeto de estudio hasta entonces poco conocido: la relación entre inmigrantes y política, sobre el que ha desplegado unas muy sugerentes hipótesis interpretativas. En tercer lugar, y relacionado estrictamente con el período que hoy nos atañe, porque ofrece un punto de referencia significativo para analizar contrastes y similitudes con el desarrollo de la cultura electoral en años sucesivos.

Algunos rasgos de las elecciones en la ciudad de Buenos Aires entre el ochenta y el centenario han sido analizados por quien escribe estas líneas en dos artículos publicados respectivamente en 1993 y 1996, y en un libro en prensa sobre la formación del Partido Radical en la Argentina.¹² El primero de los trabajos se concentra en las elecciones de la década del noventa y analiza la naturaleza de los votantes, la competencia entre los partidos y el comportamiento electoral del principal partido de la oposición, la Unión Cívica Radical. Del análisis detallado de dichas elecciones se desprende que el mundo electoral de estos años era más competitivo de lo que tradicionalmente se había imaginado. Este grado de competitividad se vislumbra en los resultados mismos de los comicios, en la ausencia de bastiones geográficos donde siempre triunfara el mismo partido, y por los pequeños márgenes con que las elecciones eran ganadas o perdidas en cada una de las circunscripciones de la ciudad. Contra las hipótesis tradicionales que representaban a la UCR como un partido sin posibilidades de éxito en la lucha electoral, se argumenta aquí que, a pesar de las desventajas que experimentaban en relación al partido oficial, los radicales mostraron ser exitosos en la lucha electoral porteña; en realidad, tan exitosos que obligaban a la UCN y al PAN a formar alianzas electorales si querían triunfar en los comicios. El análisis de un padrón electoral de 1896 también revela algunos aspectos de los inscriptos en las elecciones. Todos los sectores sociales se hallaban representados en dicho padrón, y se trataba además de un electorado mayormente calificado, ya que el 92,5% sabía leer y escribir. Luego de analizar las bases sociales del radicalismo, el artículo concluye afirmando

¹¹ Lo mismo se repite en su último trabajo, donde contrasta la naturaleza de las movilizaciones públicas con las de la lucha político-electoral. Sabato (en prensa: 27-28; 1998).

¹² P. Alonso (1993; 1996). El libro en prensa está basado en la tesis doctoral “The Origins of the Argentine Radical Party, 1880-1898”, PhD dissert., Oxford University, 1992.

que, si bien el partido no logró conseguir adeptos entre los sectores más bajos de la sociedad, la clase social no era un factor determinante en la formación de las preferencias electorales de los ciudadanos.

El análisis del número de votantes de la ciudad de Buenos Aires entre 1890 y 1930 nos habla de un fuerte crecimiento del electorado en los años previos a la reforma de 1912. Aún incluyendo elecciones fuera del calendario electoral (para reemplazar a un representante difunto o que hubiera renunciado a su cargo), elecciones sin competencia entre partidos, o elecciones que tuvieron lugar sólo en la mitad de la ciudad con motivo de la reforma electoral de 1902, el promedio de votantes porteños de este período era de más del 27% del total de la población habilitada para votar. Con algunas excepciones (como una mínima del 10% en 1893 y una máxima de 36% en 1898), la proporción de votantes oscilaba entre el 20% y el 30%. Lo que ha pasado desapercibido, sin embargo, es que la estabilidad de estos porcentajes a lo largo de los 22 años previos a la ley Sáenz Peña, no significan estancamiento, sino fuerte crecimiento. El electorado, es decir, la población habilitada para votar, crecía en estos años a tasas del 5% anual, uno de los más altos ritmos mundiales, lo que implica que si bien la proporción de votantes sobre el electorado se mantenía estable, en realidad el número de votantes crecía fuertemente, incluso más aceleradamente de lo que crecía el electorado. El rápido crecimiento del electorado demandaba de los partidos políticos el desarrollo constante de formas de atracción de la población al juego político, donde se recurría a todo tipo de estrategias, desde la organización de asados con cuero, bailes, proyecciones de cine al aire libre, el transporte de electores en automóviles, e incluso de los atractivos femeninos utilizando jóvenes mujeres en las campañas. Lo que se apunta aquí es al desarrollo de una cultura electoral, cambiante a lo largo de las décadas, que intentaba con éxito durante las campañas electorales incluir cada vez más participantes en el juego político.

Ena Cibotti (1995) ha analizado la elección municipal de 1883, donde participaron extranjeros junto a ciudadanos nativos. Este trabajo se encuadra dentro de una fuerte corriente historiográfica que analiza la participación de los inmigrantes a nivel municipal, y que cuenta con minuciosos y reveladores trabajos no sólo sobre la ciudad de Buenos Aires sino también sobre Rosario, las colonias agrícolas de Santa Fe y algunas zonas de la provincia de Buenos Aires.¹³ Esta nueva tendencia desafía la tesis de la apatía política de los inmigrantes y retoma la temática expuesta por Ezequiel Gallo en *Farmers in Revolt* (1976), que destaca la participación de los inmigrantes en la política. Concentrándose en la comunidad italiana de la ciudad de Buenos Aires, Cibotti analiza distintos aspectos de la campaña electoral de 1883, resaltando los esfuerzos de la comunidad para movilizar a la población (particularmente a la italiana) incitándola a acudir a las urnas. Se describe la forma (de abajo hacia arriba) en la cual se elegían las candidaturas dentro de las agrupaciones políticas, y también cómo la voluntad de los líderes nacionales (como Julio A. Roca) no era unívoca, sino que debía ser mediada por los intereses de los otros miembros de la organización política. Otro de los aspectos también mencionados, pero poco explorado en el trabajo, es la forma en que el partido oficial (del presidente Roca), una vez victorioso en las urnas, terminó desafiando la voluntad del presidente una vez que sus miembros accedieron al Consejo Deliberante. Lo interesante para resaltar aquí es la serie de elementos constitutivos del acto electoral que se mencionan a lo largo del artículo: actos políticos publicitados, una prensa movilizadora, italianos participando codo a codo con los nativos por hacerse un

¹³ Sabato y Cibotti (1986; 1990), Sabato y Palti (1990), Cibotti (1988), Bonaudo y otros (1988; 1990), Bonaudo (1996; en prensa), M. Tarnavasio (1988), C.F. Silberstein (1987), Megías (1992), S.M. Cragnolino (1987), E.J. Míguez (1987), O. Pianetto (1991). Una lectura crítica de esta vertiente puede verse en T. Di Tella (1989), y en R. Gandolfo (1991). Un tema similar a este último puede también verse en Cibotti (1990).

ámbito de representación, formas semidemocráticas (aunque según la autora ficticias) de selección de candidatas. Todos estos elementos hablan de las elecciones como intentos de inclusión de inmigrantes y de locales en el ámbito de la política.

En su tesis doctoral, Dolores Cullen (1994) ha analizado en detalle las elecciones de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, que tuvieron lugar entre 1898 y 1904. Luego de describir en detalle las campañas electorales, las leyes electorales vigentes, los distintos niveles de participación y los días del comicio, Cullen llega a una serie de conclusiones.¹⁴ En primer lugar, y en contra de las versiones tradicionales que minimizan el rol de las elecciones en el sistema político, se esgrime aquí que éstas cumplieron un rol crucial. El fraude y la baja participación en el día electoral no eran exclusivas de la Argentina y las elecciones legitimaban, de alguna forma, a los elegidos a través de este proceso. En segundo lugar, si bien es difícil establecer cuántos participaban en las distintas facetas de la campaña y del proceso electoral en comparación con quienes finalmente emitían el voto. El fraude que se cometía al cambio de siglo, por otro lado, se llevaba a cabo dentro de ciertos límites cuyos excesos eran considerados inaceptables por los participantes del sistema político. La legitimidad, argumenta Cullen, es una cuestión de grado. La relevancia de la elección consistía en que era la única ruta que conducía al poder y que por ello las autoridades y la mayoría de los partidos políticos invertían dinero y esfuerzos en función de ser ungidos por el velo de legitimidad que otorgaba la victoria electoral. Cabe recordar que siempre se celebraron elecciones regularmente, que los resultados electorales en estos años eran aceptados por todos los participantes, y que si bien había otras formas de participación, la autora concluye que la relevancia de las elecciones radica en que se convirtieron en la única forma de acceder al poder.

Finalmente, Eduardo Zimmermann (1997) ha analizado el rol de la prensa y la opinión pública en las campañas electorales de 1904, 1906 y 1908 en la ciudad de Buenos Aires, concentrándose en el diario **La Nación** y en el Partido Republicano. Luego de analizar cada campaña en detalle, Zimmermann enmarca estas elecciones dentro de la vertiente reformadora del sistema político que tendía hacia su purificación y apertura.¹⁵ Las contradicciones existentes entre el principio de regeneración política perseguido por todos y los medios utilizados por el gobierno para alcanzarlo, se manifestaron abiertamente en estas elecciones (principalmente en la de 1908) y polarizaban el espectro político. Mientras que el gobierno utilizaba mecanismos propios del antiguo régimen (como el control electoral) para alcanzar la regeneración, la oposición establecía que ésta debía lograrse motivando el despertar cívico del pueblo (en este caso el porteño), el cual ya había dado muestras de brío en elecciones previas (las de 1904 y 1906). La movilización y el civismo eran entonces los mecanismos que la oposición privilegiaba para avanzar por el camino de la regeneración política.

¿Qué nos dicen estos nuevos trabajos sobre el mundo electoral del período que estamos tratando? En primer lugar, cabe señalar que uno de los aspectos más difíciles de dilucidar dentro de este tema es el de precisar cuál fue el significado de las elecciones dentro del sistema político de la Argentina del ochenta al centenario. El tema de las elecciones parece exacerbar los problemas propios de todo investigador que se enfrenta a las fuentes y sobre ella debe aplicar ciertos procedimientos. Dados los intereses en pugna de los testigos del momento, es difícil balancear los distintos testimonios que acompañaban a cada acto electoral. Al mismo tiempo, dada la

¹⁴ Algunas de estas conclusiones aquí expuestas no son exclusivas de esta tesis sino que también pueden encontrarse en algunos de los trabajos reseñados en las páginas previas.

¹⁵ Ver también E. Zimmermann (1994).

naturaleza de esas elecciones, es difícil confiar plenamente en los datos cuantificables, como por ejemplo los resultados electorales o el análisis de padrones. Siendo uno de los investigadores que recientemente más ha utilizado el análisis cuantitativo, debo reconocer que su validez radica más en marcar tendencias o en alertarnos sobre ciertos factores, que en brindarnos una visión totalmente fidedigna de lo que ocurría por aquel entonces. A los problemas de las fuentes hay que agregarle los propios de la interpretación. Las denuncias sobre fraudes electorales tan comunes en la época, son generalmente tomados como indicadores del control (o al menos del intento de control) que ejercía el gobierno sobre las elecciones. Pero también la ausencia de denuncias de fraudes y las descripciones del acto electoral como pacífico pueden ser interpretadas como elecciones controladas por el gobierno, ya que puede afirmarse que éste ha alcanzado tal grado de dominio sobre el acto electoral que el comicio puede desarrollarse pacíficamente. A cien años de distancia, resulta difícil discernir si es el acto electoral tumultuoso y violento, o el pacífico y tranquilo el que representa un avance sobre las prácticas electorales vigentes. Un problema similar ocurre con las cifras de votantes. Un alto número de votantes no puede correlacionarse automáticamente con un genuino interés de la ciudadanía por ejercer los derechos políticos, ya que era un hecho conocido que aún en elecciones no competitivas el partido oficial movilizaba a los votantes para darle a la elección el rasgo de legitimidad necesaria (Guerra 1994: 61). Al mismo tiempo, un bajo número de electores tampoco puede despreocupadamente asociarse con la indiferencia de los ciudadanos ya que la abstención podría en algunos casos ser una **abstención activa**, de rechazo del sistema electoral, más que una evidencia clara de apatía cívica.¹⁶

En vista de las dificultades particulares que presenta el tema, resulta natural que los trabajos aquí analizados difieran en su metodología, en su foco de estudio y en muchas de sus conclusiones. Pero más que las diferencias, sin embargo, lo que interesa rescatar aquí son sus rasgos en común, siendo el principal el hecho de que nos obligan a repensar el mundo de la política electoral en el Buenos Aires de la pre-reforma. Releyendo en conjunto los artículos referidos al período del ochenta al centenario es posible reunir algunas reflexiones, aunque estas puedan ser o no compartidas por sus respectivos autores.¹⁷ La primera reflexión apunta meramente a rescatar la importancia de periodizar o subperiodizar. Si bien es lamentable que no exista aún un estudio comprensivo de las elecciones de todo el período del ochenta al centenario, lo cierto es que estos trabajos puntuales o de subperíodos demuestran que uno de los grandes equívocos de la historiografía es que nos hemos acostumbrado a ver este período como un solo bloque, sin ser sensibles a las implicancias que los fuertes cambios políticos, sociales, culturales y económicos tuvieron lugar en el mundo electoral. Naturalmente que no es lo mismo analizar el mundo electoral de una ciudad de 180.000 habitantes que una de 1.500.000, ni pueden ser idénticas la naturaleza de un mundo electoral donde participaban entre 5.000 y 10.000 personas que otro en el que participan más de 30.000, con un grado muy diferente de alfabetización y de nivel de vida (Alonso 1996: 189-190). También debe resaltarse la necesidad de comparar los análisis de diversas localidades aún dentro del mismo período ya que, como algunos de los nuevos trabajos demuestran, lo que puede argumentarse sobre la participación electoral de los inmigrantes en Rosario, por ejemplo, no puede generalizarse para el resto de la provincia.¹⁸ Es de esperar que los esfuerzos

¹⁶ Ver, por ejemplo, Cragnolino (1987: 436).

¹⁷ Excluyo de estas reflexiones a los trabajos de Sabato ya que la autora reitera repetidas veces que sus análisis se refieren a las décadas del sesenta y del setenta, cambiando luego el mundo electoral.

¹⁸ Ver por ejemplo los contrastes entre los análisis de Silberstein (1987), por un lado, y por otro los de Bonaudo (1996; en prensa), Bonaudo y otros (1988; 1990).

en estas direcciones continúen para poder tener un mejor panorama a nivel municipal, departamental e incluso provincial.

Un segundo elemento que me interesa rescatar aquí es que, dentro de su diversidad, todos los trabajos aquí analizados indican que la población de Buenos Aires era menos indiferente a las elecciones de lo que hasta ahora apuntaba la historiografía tradicional. Tanto si tomamos las cifras de la población electoralmente activa, como las ricas descripciones sobre la vida de los clubs, los esfuerzos realizados por los comités por despertar el interés de la población, las incitaciones que los diferentes grupos políticos realizaban desde la prensa alentando el civismo, así como si reparamos en los análisis de la participación de los extranjeros en las elecciones municipales, vemos que los comicios incluían un gran número de participantes, número que no necesariamente se veía reflejado en las cifras de votantes. Esto no es sorprendente si se repara en que la movilización era el elemento clave de la elección. La movilización del electorado era la única herramienta con la que los partidos de oposición era la apatía cívica de los habitantes y ciudadanos. Por lo tanto no debe extrañarse, como se ha hecho notar, que los partidos de oposición hayan armado sus campañas atacando estos dos frentes (Bonaudo 1996: 85-86). Así mismo, la movilización también era crucial para el partido oficial. En elecciones competitivas, el partido oficial también necesitaba movilizar el electorado ya que se había probado desde la década del noventa que las ventajas con las que contaba por ser el partido oficial no eran suficientes para garantizarle la victoria. Y aun en elecciones no competitivas el partido oficial necesitaba de la movilización ya que era necesario otorgarle al candidato cierto grado de legitimidad que sólo podía ser obtenido con un número mínimo de votos.¹⁹ La diversidad de los métodos empleados para atraer tanto a los simpatizantes partidarios como los meramente interesados en obtener algún provecho personal de la elección, junto con las cifras de creciente participación electoral, parecen indicar que, a partir de 1890, la seducción del votante en lugar de su coerción fue la herramienta más empleada durante la elección en lograr la movilización, y que todos los partidos desplegaron estrategias tendientes a incluir un mayor número de votantes en los comicios. Si bien no era el único momento de movilización pública ni la única forma de inserción en la política, las elecciones fueron adquiriendo ciertas características relacionadas con la cantidad y naturaleza del votante y con la importancia del comicio, que las convirtieron en una de las principales formas de participación en la vida pública.

La movilización electoral está íntimamente ligada al aspecto más crucial de estas elecciones que era su rol legitimador. En el lenguaje de la época, este rol legitimador no estaba primordialmente dado por la cantidad de votantes (aunque cierta cantidad de votantes era necesaria), ni por la transparencia del procedimiento (aunque el fraude era permitido dentro de ciertos límites). El rol legitimador de la elección estaba dado por la existencia misma del comicio y por el cumplimiento (o cierto grado de cumplimiento) de los requisitos formales establecidos por la ley electoral vigente. Al fin y al cabo, a partir de 1880, y después de la revolución de Tejedor, se va gradualmente asentando el principio de que estas elecciones, con todas sus imperfecciones, constituyen un requisito a ser cumplido por todos los aspirantes a ocupar un cargo designado como electivo por la Constitución Nacional.

¹⁹ Un ejemplo muy marcado de esto fueron las elecciones presidenciales de 1898 en la ciudad de Buenos Aires, donde la candidatura prácticamente sin disputa de Julio A. Roca fue unificada con la cifra más alta de votos de la década.

La prensa y la publicidad de la política

Muy cercano al tema electoral y de la participación pública, la prensa es la segunda área que ha disfrutado de una inusitada atención en el último tiempo.²⁰ En 1988, Gallo hacía notar la ausencia de investigaciones sobre un tema cuya dificultad radica justamente en apreciar las diferencias entre la prensa del cambio de siglo con la que nosotros conocemos (1990: 333). Y si bien para cuando Gallo analizaba la historiografía de los treinta años anteriores ya se contaba con trabajos como **José Hernández y sus mundos**, sobre la prensa facciosa de los setenta, y con el artículo hoy reiteradamente citado de Tim Duncan sobre la prensa política de la década del ochenta, poco se había avanzado sobre un tema que ha probado desde entonces ser sumamente fértil.²¹ Mientras que tradicionalmente los periódicos habían cumplido el rol de ser una de las herramientas principales con la que los investigadores se adentraban en los vaivenes de los tiempos pasados, hoy esos mismos diarios han comenzado a ser tratados no sólo como fuente de investigación sino también como objeto de estudio. Y si bien los diarios y periódicos del ochenta al centenario conforman aún infinitos laberintos todavía inexplorados, una serie de nuevas publicaciones muestran los distintos enfoques con que el tema puede ser abordado. Dentro de dicha diversidad, cabe remarcar que todos los nuevos trabajos coinciden en apuntar dos características claves de la época: la excepcional proliferación de periódicos de diverso tipo en la ciudad de Buenos Aires, y la relevancia que muchas de estas publicaciones tenían en el ámbito público de la política.²² A diferencia del tema electoral, donde todavía existen desacuerdos sobre la significación de las elecciones dentro del proceso político, en el tema de la prensa todos los trabajos, viejos y nuevos, coinciden en subrayar la indudable importancia que la prensa cumplió en la vida pública de la nación.

El conjunto de estos nuevos trabajos sobre la prensa pueden agruparse en tres áreas principales según los distintos enfoques y los temas tratados. En primer lugar, se encuentran aquellas investigaciones que acentúan el rol de los periódicos como medio de mediación entre la sociedad civil y la política, enfatizando el rol de los diarios como vías de participación política alternativas al voto. Mientras que tradicionalmente se privilegiaba al acto electoral como la principal, o incluso única, forma del real contacto entre el ciudadano y los aspirantes al poder, estos nuevos estudios, por el contrario, rescatan a la prensa como una de las vías informales, directas, y muchas veces eficaces con que los habitantes podían penetrar en la vía pública. En segundo lugar, pueden agruparse los estudios que, en cambio, analizan el rol de los periódicos precisamente durante las elecciones, ya sean éstas municipales, provinciales o nacionales. Aquí se rescata el rol de la prensa en los distintos estadios del proceso electoral, desde el llamado a la inscripción en el registro electoral, los combates verbales durante las campañas electorales, los reportes del día del comicio, la publicidad de los resultados y las posteriores discusiones sobre su validez que tenían lugar en el Congreso. Finalmente, pueden agruparse aquellos trabajos que analizan distintos perfiles de los distintos periódicos en períodos no electorales, donde se subraya la función del periódico como órgano de un partido político o facción en momentos en que estos no se veían enfrascados en las batallas electorales. Se agudiza entonces el rol del periódico como

²⁰ De hecho los temas son tan cercanos que muchos de los trabajos mencionados en esta sección ya fueron referenciados en las páginas anteriores. Aquí se enfatizan exclusivamente las secciones de dichos trabajos dedicadas a la prensa.

²¹ T. Halperín Donghi (1985), T. Duncan (1980).

²² Uno de los más completos estudios sobre la proliferación de publicaciones puede encontrarse en A. Prieto (1996: 23-82).

portavoz de diversos proyectos de nación sostenidos por los distintos grupos en disputa, aprovechándose la riqueza que ofrecen los editoriales para apreciar el contenido y el tono de los debates entre los distintos grupos políticos.

La prensa ha sido, entonces, analizada como uno de los principales canales a través de los cuales la población podía influir más efectivamente en la esfera pública e incluso lograr objetivos concretos de forma más directa e inmediata que con el voto. Lo que se rescata en estos trabajos, por lo tanto, es el periódico como uno de los principales elementos de intermediación entre la sociedad civil y la política, como uno de los elementos claves en la construcción de una esfera pública porteña.²³ Estos trabajos se han concentrado en los diarios porteños de la comunidad italiana durante distintas instancias que tuvieron lugar en las décadas del sesenta, del setenta y del ochenta. El caso de los inmigrantes y la política es utilizado para arrojar mayor luz “al problema más general de las relaciones entre sociedad civil en rápida transformación y de un sistema político que sufre profundos cambios entre 1850 y 1930.” (Sabato y Cibotti 1990: 16-17) Los nuevos estudios ejemplifican momentos precisos en los que la prensa italiana tuvo un protagonismo significativo como mecanismos de mediación, ya sea como promotora de una movilización para protestar contra impuestos, o incitando desde páginas a los inmigrantes para que se enlisten para ir a la guerra. También se han analizado los intentos de la prensa italiana de dotar a su comunidad de una identidad definida, con el propósito de influir más decididamente en la construcción de la nacionalidad argentina. La importancia de estas distintas instancias no está directamente ligada al éxito en el logro de los distintos objetivos propuestos en las diferentes coyunturas. Independientemente de los triunfos y los fracasos, lo que se subraya en esta vertiente es la incitación que se hacía desde la prensa a la participación pública de un sector de la población que la historiografía tradicional y, parte de la más reciente, ha tildado de apolítico y de desinteresado en los asuntos públicos.²⁴ Aquí en cambio se subraya una movilización extranjera poco percibida previamente por los historiadores.

Las nuevas líneas interpretativas aquí propuestas son sumamente sugerentes. Luego de considerar que el acto electoral no ofrecía mayores atractivos para la población ya que se trataba solamente de un juego interfaccional y de alcance limitado, la prensa es presentada como un mecanismo de mediación más efectivo que el voto. Los diarios se convierten entonces en uno de los principales promotores de una opinión pública y de una cultura de movilización en un período donde las elecciones no habían adquirido la centralidad y relevancia que desarrollarían más adelante. Los nuevos estudios sobre la prensa, por lo tanto, parten de una tesis tradicional sobre la escasa significación de las elecciones previas a la reforma de 1912, para adelantarnos nuevas hipótesis sobre mecanismos alternativos de mediación que cubrían el rol que las vías formales de representación no alcanzaban a satisfacer. La riqueza de estos estudios radica en que nos ofrecen nuevas formas de entender a la política de estos años y la interacción entre sus distintos integrantes. La novedad radica no sólo en el análisis de la prensa como un área central de participación y mediación, sino en los nuevos sujetos de estudio. Desviando el foco de investigación de los tradicionales partidos políticos porteños, de sus portavoces y de las elecciones, estos trabajos ofrecen nuevas formas de entender la actuación de aquellos sectores de la población tradicionalmente considerados como ajenos al proceso político, entre otras cosas por no poseer el derecho al voto. Estos estudios arrojan además una nueva luz sobre la temática más particular

²³ Entre los principales trabajos sobre las décadas del sesenta y del setenta pueden verse Sabato (1998), Sabato y Cibotti (1990), Sabato y Palti (1988), Sabato (1992). Y sobre el período 1880-1900: E. Cibotti (1994; 1990: 230-240; 1988).

²⁴ Dentro de la vertiente tradicional, G. Germani (1968), y más recientemente T. Di Tella (1989), F. Devoto (1984).

de la prensa, enriqueciendo nuestros conocimientos sobre las distintas publicaciones de la comunidad italiana y sobre los distintos roles de estos periódicos tanto como árbitros de las tensiones dentro de la misma comunidad, como su rol de mediación entre dicha comunidad y la sociedad política. La prensa italiana, se afirma, no sólo era un mecanismo de representación de los intereses de sus miembros, sino también un instrumento de construcción de la identidad de la comunidad. Un trabajo pionero sobre el tema sostiene que la prensa “definía un espacio virtual de debate y confrontación política, creando un escenario ampliado en el cual actores menores en el juego real de poder (...) compartían el protagonismo con las primeras figuras de los elencos dirigentes del Buenos Aires de entonces.” (Sabato y Cibotti 1990: 27)

Una segunda línea de investigación se ha dedicado a la relación entre la prensa y las elecciones. Mayormente estos trabajos se concentran en la denominada prensa política, un pequeño número del gran caudal de periódicos que circulaban en el Buenos Aires de cambio de siglo. Calculados en alrededor de una docena y media, la prensa política era un híbrido en transición entre el panfleto político y el diario moderno. Su principal objetivo no era el de informar al lector sobre los eventos del día sino el de dar su punto de vista, o mejor dicho el punto de vista del partido al que el periódico pertenecía. Creados, financiados y dirigidos por cada partido político o facción de importancia, la prensa política estaba compuesta por los portavoces oficiales de cada grupo.²⁵ Sus columnas estaban casi exclusivamente dedicadas a difundir las opiniones de la organización que públicamente representaban y a atacar a la oposición utilizando para ello el ridículo, el chimento, las mentiras y las verdades a medias. En su mayoría vendidos por la tarde, y de un costo muy accesible, estos eran órganos de difusión de opiniones donde sus respectivos lectores podían seguir los chimentos de la política nacional, e informarse sobre reuniones y mitines partidarios. Estos periódicos cumplían una serie de funciones. La principal consistía en ser el portavoz del partido, construyéndole en su accionar una identidad pública definida a la organización que representaban. Los diarios eran además herramientas indispensables de información sobre la política nacional y local, y sobre las actividades partidarias. También proveían un forum de reunión y centro de sociabilidad a los miembros de cada agrupación ya que las editoriales se convertían en lugares donde se intercambiaban ideas y proyectos a la vez que se ejercitaba la pluma, ya que la mayor parte del personal de estos diarios estaba compuesta por fervientes partidarios.

Uno de los principales servicios prestados por estos diarios a las organizaciones que pertenecían se encontraba directamente ligado con la campaña electoral y el comicio. Todas las nuevas investigaciones sobre prensa y sobre elecciones coinciden en apuntar el significativo rol que la prensa cumplía durante estos eventos. Su relevancia puede apreciarse por el mero crecimiento numérico de los periódicos durante las campañas ya que era un hecho muy conocido que durante estos procesos los partidos políticos fundaban nuevos diarios que desaparecían una vez finalizada la elección.²⁶ La circulación de noticias sobre los distintos aspectos de las elecciones también aumentaba enormemente debido a que incluso la prensa no estrictamente partidaria dedicaba copiosas líneas a los vaivenes de la lucha electoral. En cualquiera de sus variantes, todos los nuevos estudios sobre la prensa y sobre las elecciones coinciden sin excepción en subrayar la importancia de la primera sobre la segunda. Los diarios ponían a las elecciones en primera plana, dedicándole amplios espacios a los diversos aspectos del comicio, siendo a la vez

²⁵ Aparentemente esto no había sido así desde el inicio. Después de Caseros una opinión pública independiente parece haber sido gradualmente disciplinada en la década del sesenta. A.R. Lettieri (1994).

²⁶ J. Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina, 1896*, citado en P. Alonso (1997: 38).

un canal de convocatoria y de propaganda partidaria. Mientras que fuera del período electoral los periódicos parecían estar dirigidos a los miembros más activos de los partidos o a sus más fervientes seguidores, durante los algo más de dos meses que duraban las campañas electorales, la prensa intentaba alcanzar a un público más amplio.

La importancia de estos periódicos era crucial en cada uno de los pasos de una elección. En la renovación de los padrones los periódicos informaban dónde inscribirse y en qué horarios, y una vez confeccionados aquellos se publicaban los registros en los periódicos para que el público pudiera controlar irregularidades en la inscripción. Con excepción de los mítines y los discursos públicos, la campaña electoral se llevaba a cabo en las editoriales de los distintos periódicos. Por lo general sus columnas estaban dedicadas con exclusividad a defender la causa y los candidatos del partido y a atacar a los de los adversarios. En los diarios el lector podía enterarse de las reuniones políticas privadas y de las públicas, de los rumores y de los aciertos, informarse sobre los candidatos y sobre los que no llegaban a las listas, enterarse de las alianzas y de las rupturas. Durante el día del comicio, cada diario seguía paso a paso lo que ocurría en cada una de las mesas electorales de la ciudad, publicaba su propio recuento de los votos –el cual pocas veces coincidía con el de los rivales- y esgrimía denuncias de corrupción en sus diversas variantes. Una vez finalizado el comicio, los diarios continuaban reportando sobre los debates de diplomas que tenían en el Congreso donde se dirimía la validez de la elección. Luego de la elección algunos periódicos desaparecían y otros continuaban con su batallar diario hasta el momento de la próxima campaña.²⁷

Los nuevos trabajos han estudiado la relación entre la prensa y las elecciones en general, y también se han concentrado en algunos aspectos o eventos específicos. Entre ellos se destaca el trabajo sobre el rol de la prensa italiana durante las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires (Cibotti 1995). Luego de levantar la bandera de la participación política y de tener a los directores de dos de los principales diarios enfrentados como candidatos, estos periódicos se convirtieron en significativos protagonistas de la elección. También contamos con un minucioso estudio sobre el papel de *La Nación* en las elecciones de la ciudad de Buenos Aires durante las campañas electorales de 1904, 1906 y 1908. En él pueden apreciarse el contenido del debate electoral y las principales banderas alzadas durante cada campaña, unas veces focalizadas en defender principios económicos y otras concentradas en temas institucionales. Lo que entre otras cosas puede apreciarse es la diversidad en el contenido ideológico de las propuestas partidarias y la dualidad del periódico en ser a la vez una herramienta partidaria y una plataforma de discusión de principios (Zimmermann 1997).

Esta dualidad de la prensa nos lleva a considerar la tercera área de desarrollo de los nuevos estudios sobre los diarios de la época en la que se rescata, no tanto el rol del periódico en períodos electorales, sino algunos de sus perfiles fuera del período de campaña. Una vez finalizada la etapa de movilización ligada a la campaña electoral, los editoriales de la prensa política se dirigían a un público más pequeño. El contenido de los periódicos indicaría que estos diarios estaban destinados a la opinión pública entendida como la opinión de los hombres públicos, es decir, la de los dirigentes partidarios y los miembros del gobierno, la de los redactores de los diarios rivales y la de los más leales seguidores de la política y de su prensa. El discurso público que ofrecían estos diarios estaba destinado a enfrascarse en luchas principistas con sus rivales, tanto sobre la situación general del país como sobre aspectos más específicos de la política. En

²⁷ Distintos aspectos de estas características mencionadas pueden encontrarse en T. Duncan (1980), Sabato y Cibotti (1990), Sabato (1992; 1995; 1998), P. Alonso (1997), Zimmermann (1997).

su accionar diario, estos periódicos recreaban sus propias versiones de la historia argentina, de su presente y de su futuro según eran vistas por los prismas ideológicos de cada agrupación y se amoldaban a los objetivos partidarios. Lo que han intentado estos estudios recientes es justamente recuperar los discursos políticos que emanaban de la prensa partidaria analizando las diversas versiones que reproducían sobre el pasado nacional, sus evaluaciones sobre el presente y sus proyecciones sobre el futuro del país, contrastando además las diferencias y similitudes entre los distintos periódicos partidarios.

Los diferentes periódicos socialistas entre finales del siglo XIX y la primera guerra mundial han sido analizados por Richard Walter, quien luego de referenciar brevemente las distintas publicaciones, repara con mayor especificidad en dos de sus órganos principales: **El Obrero** y **La Vanguardia**.²⁸ Si bien se incluyen en el análisis los roles de difusión de estos periódicos sobre las actividades partidarias y la movilización de simpatizantes, lo que se destaca es la importancia del periódico en el enriquecimiento del pensamiento político de la época al ofrecer críticas al sistema capitalista desde otras perspectivas. Lo que se resalta en este trabajo es la relevancia de esa prensa, no tanto en relación con su número de tirada ni con su función de ganar adeptos para la causa partidaria, sino en ser un amplio difusor de ideas socialistas definidas de forma amplia. Según el autor, aunque difíciles de precisar, estas ideas tuvieron una gran significación, tanto en la política argentina como en el campo del desarrollo de las ideas.

Otros ejemplos, similares y disímiles a la vez, son los estudios sobre los periódicos **La Tribuna Nacional** (LTN) o **Tribuna**, como fue conocida más tarde, y sobre **El Argentino**. Diario fiel a la línea política que dentro del Partido Autonomista Nacional (PAN) obedecía al presidente Julio A. Roca, LTN ha sido tomada como fuente de análisis del discurso político del roquismo (Alonso 1997). Dentro de la retórica del partido en el gobierno, lo que se reconstruye con más detalle son las concepciones del PAN sobre el presente y el pasado argentino y la imagen pública que el diario recreaba tanto sobre el gobierno como sobre el partido. Lo que emana de las columnas diarias de las notas editoriales de LTN son las concepciones que el diario publicitaba día tras día sobre lo que debía entenderse por progreso, las proyecciones partidarias acerca del camino que el país debía transitar para lograr desarrollar su potencial, las definiciones del partido sobre paz, libertad y orden, y los roles que el discurso del PAN le adjudicaban tanto a los partidos políticos como a la política misma en la construcción de la nación. También se analizan las demarcaciones que el diario oficial realizaba entre los amigos y enemigos del progreso, entre gobierno y oposición, así como el impacto que la retórica roquista ejerció sobre la política partidaria. Entre las distintas aristas que se descubren en el discurso público del roquismo, cabe destacar la función del periódico como órgano legitimador de un gobierno, de un partido y de un proyecto de nación. Si el principal objetivo de todo gobierno es lograr disfrutar serenamente del poder, que el pueblo acepte rutinariamente a sus gobernantes, y que día tras día el ciudadano emprenda sus tareas diarias sin cuestionarse las razones de su obediencia a la autoridad, puede afirmarse que LTN fue de gran contribución para la causa del gobierno roquista.

También el contenido ideológico de **El Argentino**, el diario con que la Unión Cívica Radical nació y batalló en la arena pública durante la década de 1890, ha sido objeto de un similar análisis (Alonso 1994). El contenido de sus columnas ha sido recreado con el fin de develar los principios políticos sostenidos por el radicalismo, los cuales habían probado ser hasta entonces difíciles de precisar. Además de remarcar el rol de **El Argentino** como una

²⁸ R. Walter, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina". También existe un breve análisis sobre los periódicos socialistas y anarquistas de Bahía Blanca en M. Cernadas de Bulnes (1987).

herramienta de movilización de simpatizantes a la acción (tanto para la concurrencia a mítines, como la participación en elecciones o la incitación al levantamiento armado), también aquí se han analizado las versiones radicales sobre la historia argentina, y sus críticas a la situación imperante. Se han rescatado los conceptos de libertad, orden, federalismo y revolución defendidos por el radicalismo y se los ha contrastado con las ideas rivales sostenidas por los restantes partidos políticos, principalmente por el PAN. Así se develan, entre otras cosas, las razones detrás de la defensa del partido del uso de la violencia, sus propias definiciones sobre la naturaleza de las revoluciones, y los objetivos del partido detrás de los levantamientos armados llevados a cabo. Los contrastes ideológicos entre el PAN y la UCR fueron públicamente debatidos a través de editoriales de ambos periódicos en un diálogo público de contenido principista y de tono combativo. El discurso político de la UCR le imprimió al partido una idiosincrasia singular y marcó profundamente la cultura política argentina contemporánea.

¿Qué podemos concluir sobre el conjunto de estudios realizados últimamente sobre la prensa política? En primer lugar corresponde celebrar los esfuerzos realizados, no sólo en lo que incumbe directamente a este período en particular, sino también sobre otros períodos ya que ello nos permite dar un marco de referencia sobre los diferentes estadios de la constante transformación de la prensa.²⁹ Al igual que en las otras ramas de la historia, existe todavía un abismo entre la magnitud de estudios sobre la prensa llevados a cabo en la Argentina con lo que se ha producido, por ejemplo, en la historiografía anglosajona en los últimos cincuenta años.³⁰ Poco de esta tradición de estudios sobre prensa y periodismo existe en cambio en la Argentina, donde los nuevos estudios de prensa tienen poco en que basarse. De todas formas, el clima es alentador y es de esperar que en el futuro el camino abierto por los nuevos estudios de prensa sea cada vez más transitado. Tanto el renaciente interés que ha despertado la política como objeto de estudio, como la atención que ha atraído el área del lenguaje y el discurso, ofrecen fundadas razones para ser optimistas ya que la prensa es una fuente excepcional, al ser uno de los pocos testimonios existentes del lenguaje público de una época, al mismo tiempo de haber sido un elemento constituyente y constitutivo de la política.

Lo que se resalta en los trabajos aquí analizados es la contribución de la prensa en la formación de una esfera pública, un ámbito de contacto entre la sociedad civil y la política, así como las distintas funciones de la prensa en brindar y recrear información, en movilizar a la población, en defender públicamente ciertos principios, en ser formadores de opinión pública, centros de sociabilidad, etcétera. Especialmente en los estudios de la prensa en momentos de coyuntura (como por ejemplo una elección o la movilización por una protesta o por una revolución) lo que se enfatiza es el rol de la prensa como herramienta de formación de una opinión pública y de movilización de intereses. Durante estos momentos, el desafío de los que convocan a la acción es lograr que la mayor cantidad de gente se integre a un debate o evento político. Al igual que en otras ciudades de la Argentina y de otros países, la prensa en Buenos Aires tuvo un rol indispensable en el desarrollo de una cultura política de participación.³¹

²⁹ Entre ellos puede mencionarse, R. Sidicaro (1993), J. Myers (1995), Biernat y Passolini (1997), Letticri (1994), así como las publicaciones *La Montaña*, Buenos Aires, 1996, que permiten rescatar periódicos de finales del siglo pasado sobre los cuales pesa hoy en día un futuro incierto.

³⁰ Una breve reseña de los cambios en la prensa anglosajona y la francesa puede verse en S. Botein y otros (1981).

³¹ Sobre la prensa en otras ciudades del interior ver, por ejemplo, A. Eujanian, M.S. San Román, "El papel de la prensa en la constitución de un orden urbano en Rosario hacia fines del siglo XIX. *La Capital de Rosario, 1890-1893*". H. Asdrúbal Silva (1896), E.U. Bischoff (1993; 1980), Cernadas de Bulnes (1987).

Como amplificador del debate público, la prensa además cumplía un rol de fundamental importancia al hacer de la política una cosa pública.³² Con el anuncio de reuniones privadas y convocatorias a mítines partidarios, con el debatir diario sobre política y políticas, con sus recreaciones sobre el pasado y el presente, la prensa lograba en gran medida arrebatarse a la política de la intimidad del salón, del comité, del banquete, e incluso de la correspondencia privada, para lanzarla a la vida pública a través de sus columnas. Esta “republicanización” de la política era una moneda de dos caras ya que al hacer de la política una cosa pública integraba un importante elemento a la política: el público. La importancia de este público no radica tanto en su tamaño, sino en que constituía un elemento de disputa entre los rivales políticos a la vez que imponía ciertas limitaciones a los diferentes partidos. La existencia de un público obligaba a los partidos y a sus líderes a formular cuidadosamente sus discursos, otorgándoles un lenguaje de carácter principista, altruista, de búsqueda del bien público. Por otro lado, el estilo batallador, agudo e irónico de las columnas de la prensa política hacía difícil la retracción. La publicidad de la política encasillaba al partido en posiciones que quitaban flexibilidad, en cierta forma, a las múltiples opciones que brinda la política, ya que las retracciones públicas resultaban embarazosas cada vez que un cambio en la situación requería un cambio de estrategia y un consiguiente cambio de discurso público.

Esto a su vez significaba que la publicidad de la política fomentaba en alguna forma las divisiones entre los distintos grupos competidores y dificultaba las alianzas y los cambios bruscos de estrategias. Al haber un público de por medio, cada organización política utilizaba a la prensa como una herramienta creadora de la imagen de su organización y, en la creación de esa identidad propia, lo que tendía a resaltarse eran las diferencias y los abismos (reales o imaginarios) entre las distintas organizaciones. Con la construcción de estas identidades y con el lenguaje combativo de la época, la prensa no sólo promovía la demarcación de las aguas en la arena partidaria sino que también amplificaba las confrontaciones entre cada uno de los distintos grupos ya que de lo que se trataba era hacer ver o creer al lector que había importantes diferencias entre ellos y sus rivales.³³ El público era a su vez invocado para legitimar la causa partidaria y, en gran medida, dicha invocación tenía lugar en la prensa política. Si la política en parte significa la lucha por la legitimidad, gran parte de esa lucha tenía lugar en la prensa.

El rol de la prensa en la vida política de la Argentina del ochenta al centenario era, por tanto, altamente significativo. Sin embargo, sería arriesgado asumir que para ese entonces la prensa política cumplía un rol similar al de la prensa moderna y que la opinión pública ya se hallaba comprendida por entonces en la cuarta fuerza del estado.³⁴ Sin subestimar el rol de la prensa de este período, pero dadas las características de estos diarios, resultaría anacrónico pensar en los diarios de la época como los componentes de una prensa independiente que dice hablar por el pueblo y para el pueblo, o como los portavoces de la opinión pública. Por el contrario, si bien por estos años la prensa se encontraba en un estado de transición entre los panfletos políticos y los diarios modernos, la mayoría de los representantes más puros de la prensa política se acercaban más a los primeros que a los segundos (Alonso 1997: 4-12). Estos diarios hablaban por el partido y para el partido y, si bien todos decían representar a la opinión pública y al

³² T. Duncan (1980). Una extensión de este aspecto puede verse en Alonso (1997: 46-48).

³³ Aunque de una forma distinta este elemento divisor de la prensa se manifestó muy marcadamente en los comienzos de la revolución francesa. J. Popkin (1990).

³⁴ Como lo ha interpretado Cibotti (1995: 170).

pueblo, era porque reclamaban que el partido al que pertenecían era su mejor representante. No se trataba de un periodismo independiente, investigativo e informativo, sino de uno declaradamente independiente de un grupo o facción, interpretativo de la opinión del partido, que brindaba al lector opinión más que información. Para ponerlo en una forma simple, o incluso simplista, mientras que el diario moderno realiza un corte transversal entre gobierno y gobernados y dice funcionar en nombre de los segundos y para los segundos, en el caso de la prensa del cambio de siglo los cortes demarcatorios eran de tipo vertical, donde cada grupo o facción utilizaba la prensa para influir sobre la opinión pública y donde el público se transformaba en el hueso de disputa entre los distintos aspirantes al poder.

La biografía política

La historia de la vida de políticos destacados es la tercera área de estudios que evidencia algunos cambios. El mayor volumen de publicaciones de este tipo se ha registrado en el área de las historias noveladas, con diversidad de grados de combinación de ficción e historia. Dejando de lado este tipo de trabajos, se han seleccionado aquí sólo dos obras biográficas: la de Domingo F. Sarmiento, escrita por Natalio Botana (1996) y la que Ezequiel Gallo publicó recientemente sobre Carlos Pellegrini (1997). Reflexionando sobre el escaso contacto entre el mundo académico y el del lector común, Robert Darnton expresaba su autocrítica aduciendo que “escribimos en una forma que nos legitima a nosotros mismos ante los ojos de los (historiadores) profesionales y que hace que nuestro trabajo sea inaccesible para el resto.” (1990: xvi) Sin pretender entrar aquí en las conocidas polémicas sobre el rol del historiador y la relación entre la historia académica y la sociedad, las biografías de Sarmiento y Pellegrini han sido seleccionadas no tanto porque nos recuerdan una vez más de la existencia de un apetitoso lector, curioso de nuestro pasado, sino porque son ejemplos de la posibilidad de éxito con que una empresa de este tipo puede ser emprendida. Destinados a un amplio público pero con la jerarquía de un análisis académico, los trabajos de Botana y Gallo cumplen sobradamente con el objetivo de brindar un inteligente análisis de la vida y pensamientos de estos hombres, de una forma concisa, erudita y didáctica. Apartándose de la mera biografía-homenaje que incansablemente, y solo con algunas excepciones había rodeado hasta ahora este género y sin cruzarse hacia las linderas de las biografías noveladas, en estos trabajos pueden apreciarse los pensamientos y acciones de Sarmiento y Pellegrini junto con las dudas, euforias y caídas, marchas y contramarchas que marcaron sus vidas.

Existieron infinidad de diferencias entre Sarmiento y Pellegrini. La primera es temporal ya que mientras para Sarmiento los ochenta fueron años de una declinación que culminó con su muerte en 1888, Pellegrini conocerá su esplendor a partir de los años noventa. Una diferencia más profunda se relaciona con una militancia política en bandos opuestos durante los ochenta. Sin embargo, en ambas vidas, junto con muchas otras de sus contemporáneos, pueden encontrarse importantes puntos en común. El primero se refiere a la relación no siempre fácil entre los dos ámbitos de la vida de estos hombres: el público y el privado. Sus biógrafos más recientes han retratado las ambivalencias que ambos hombres experimentaron frecuentemente hacia el aspecto público de sus vidas, así como la forma intermitente en que a lo largo de los años buscaron refugio en el ámbito privado; un refugio que si bien sirvió a veces para lamer heridas, no fue para ninguno de los dos lo suficientemente tentador como para permanecer en él de forma permanente.

Aunque tampoco exclusivo de ambos políticos, hay un segundo tema que Sarmiento y Pellegrini compartieron y es el referente a su preocupación por la relación entre la vida cívica y el sistema republicano. Ninguno de los dos sostuvo una respuesta inequívoca ante este tema a lo

largo de su vida, y el vaivén de sus reflexiones generalmente estaba condicionado por su posición circunstancial en el ámbito político, según ellos mismos se encontraran en el gobierno o en la oposición. Sin embargo, a diferencia de otros contemporáneos, en algún momento de sus vidas (Sarmiento en forma intermitente a través de los años y Pellegrini una vez entrado en el siglo XX) ambos levantaron la bandera de la participación cívica, defendiendo la existencia de la vida cívica como elemento esencial de la república representativa. Sus preocupaciones y respuestas frente a este tema fueron distintas. Sarmiento centró sus preocupaciones en el tema de los inmigrantes y el sistema político, y buscó soluciones en la educación, la nacionalización de extranjeros y en la distribución de tierras. Pellegrini, en cambio, se preocupó principalmente por la apatía política de los ciudadanos y buscó soluciones en el fomento del espíritu cívico a través de la acción partidaria, en la destrucción del régimen roquista que él mismo había contribuido a instaurar, y en la reforma electoral.

A pesar de sus diferencias, lo que ambas figuras muestran es que, lejos de ser indiferentes, los más prominentes hombres públicos de la época abordaron el tema de la participación cívica y pensaron formas de alentarla. Lo que estas biografías nos recuerdan es que mientras nosotros analizamos a distancia a la Argentina del ochenta al centenario como un producto acabado, un período histórico signado por ciertos rasgos particulares, estos eran los hombres responsables de su construcción. Si las respuestas que ellos dieron a lo largo de sus vidas fueron muchas veces un tanto confusas y contradictorias, se debe a que ellos eran los forjadores de un sistema político del que pocas veces se mostraron satisfechos. Estas frustraciones de estos hombres políticos permitían que la temática de la participación fuese un tema recurrente a lo largo del período.

Conclusiones

Tanto las elecciones del ochenta al centenario como la prensa del período eran marcadamente distintas a lo que vendrá en años posteriores. Lo que resulta interesante resaltar aquí es que, a diferencia de la visión promovida por la historiografía tradicional, los nuevos estudios de la política del período tienden a destacar que tanto aquellas elecciones imperfectas como la prensa semipanfletaria de entonces, promovieron una cultura de participación. Esta cultura fue desarrollándose en forma irregular durante estos años, dentro de un marco institucional que protegió al calendario electoral y que por lo general también respetó la libertad de prensa. Ya sea por temor a que de no hacerlo los contendientes por el poder recurrieran a mecanismos inconstitucionales de acceso al gobierno, o por creer que en la práctica se encuentra la perfección (como aducía el partido de gobierno), lo cierto es que todas las elecciones de estos años fueron llevadas a cabo de acuerdo al calendario electoral y a las especificaciones formales definidas por las distintas leyes electorales del período (Botana 1994: xvii). Como lo ejemplifican las vidas de Sarmiento y Pellegrini, aunque con dudas, marchas y contramarchas, el tema de la participación pública era recurrente entre los hombres públicos del período y provocaba frecuentes debates. Dentro de dichos debates, sin embargo, no hubo intentos durante el período ni de cambiar la constitución para posibilitar la sucesión presidencial consecutiva, ni intentos de modificar las leyes electorales, tanto para calificar el voto y reducir el número de participantes como para modificar el calendario electoral para que éstas fuesen menos frecuentes.

El hecho de votar regularmente y que cada vez más hubiese un mayor contingente de gente que participara de las campañas electorales, resultó ser un ejercicio en pedagogía cívica tanto para el gobierno como para los gobernados (Güerra 1994: 60). Estas elecciones imperfectas contribuyeron a la construcción del estado-nación. El que se llevaran a cabo con la regularidad

establecida por la Constitución y bajo las directivas que establecían las sucesivas leyes electorales, demandaban del Estado la regular formación de padrones (cuando éstos no eran permanentes), la impresión de libretas cívicas (cuando estas eran requeridas), la selección de los jueces de la elección, la formación de mesas, la recopilación de votos, la colección de urnas, es decir, un fin de procedimientos propios de un estado nacional.³⁵ Y si bien es innegable que cada uno de estos procedimientos fue viciado, tampoco es menos cierto que la existencia misma de estos procedimientos ofrecía regularmente una reiteración de la temática que incitaba al debate sobre sus posibles mejoras. Como ha sido apuntado, el tema de “la legitimidad contenida en el lenguaje electoral hacía de acicate para criticar y regenerar unas instituciones sujetas a engaño y corrupción.” (Botana 1994: 478) No era el gobierno el único beneficiario de la pedagogía cívica ejercitada durante las elecciones. Como apuntan muchos de estos trabajos, las prácticas electorales fueron cambiando con el paso de los años, y los habitantes y los ciudadanos se acostumbraban a evidenciar los vaivenes de las campañas electorales, mientras que algunos de ellos aprendían los procedimientos propios de la votación, con todas sus implicancias. La prensa política fue un factor crucial en el desarrollo de una cultura de participación. Con todas sus diferencias con la prensa moderna, se trataba de un periodismo que alentaba a los gobernados a jugar un papel activo en la arena pública, incitando a los habitantes (varones) a ir a la guerra, a acudir a los mítines, a votar, a protestar contra impuestos, etcétera. Además de incitar a la población a no permanecer indiferente ante los asuntos de gobierno y a afrontar sus responsabilidades cívicas, la prensa semipañfletaria de entonces también ofrecía una fuente de información y de discusión de principios.

Probablemente uno de los aspectos más paradójicos de este período es que esta incipiente cultura de movilización se desarrollaba dentro del marco de una serie de gobiernos que en su mayoría descreían de la facultad del ciudadano para votar, que eran temerosos de la movilización política, que denunciaban públicamente que la agitación pública no era saludable para el crecimiento ordenado del país y que promovían desde las esferas del gobierno una doctrina de orden que se basaba, precisamente, en la desmovilización.³⁶

Es necesario enfatizar, sin embargo, que estas conclusiones sobre la mayor participación política que delinean los estudios aquí analizados deben ser necesariamente matizadas por algunos elementos importantes. En primer lugar, por el hecho de que estos trabajos se han concentrado en la ciudad de Buenos Aires, cuyos contrastes con el resto del país, incluso con otras ciudades provinciales, hacen imposible generalizar sobre la política nacional a partir de este caso concreto. En segundo lugar, porque resulta indispensable tener en cuenta que si bien estas elecciones eran a veces más competitivas y más participativas de lo que suponíamos, y que además se transformaron en la única vía de acceso al poder por un largo período que corre desde la revolución del ochenta hasta 1930, es necesario contraponer estas imágenes de movilización y competitividad con la imagen de gobiernos electores diseñada en el ya clásico estudio de Botana (1994). El aspecto más refrescante de la nueva historia política se relaciona con el activismo de nacionales y extranjeros en la vida política porteña. Sin embargo, no debemos olvidar que esta vida política se daba dentro de un marco donde el control desde las esferas de poder era uno de los principales componentes del sistema político. Que el control haya sido aquí y allá desafiado con éxito o sin él, que la nueva historia política, en gran medida, desvíe el foco de estudio del control a la participación, no implica sin embargo que este control gubernamental fuese inexistente.

³⁵ Para el caso chileno ver S. Valenzuela (1996: 250).

³⁶ Algo similar ocurría durante el período conservador en Colombia. E. Posada-Carbó (1997: 252).

Finalmente, como lo ha expuesto Botana, los nuevos análisis que subrayan la participación pueden llevarnos a la conclusión que, además de las libertades civiles, lo que se respetaba mayormente en estos años eran las libertades públicas pero no necesariamente las políticas, es decir el derecho de un pueblo a intervenir en una competencia leal y abierta para elegir a sus gobernantes (Botana 1994: xvi-xvii).

Botana también nos alerta acerca de la convivencia de distintas formas de representación en la Argentina del ochenta al centenario: la tradicional –de carácter simbólico y descriptivo, donde la representación descendía de arriba hacia abajo, con reglas de sucesión apoyadas en la herencia, la designación y la cooptación– y la representación moderna basada en el individuo que elige desde abajo hacia arriba. Los trabajos aquí reseñados nos demuestran que los logros de esta convivencia de representaciones no fueron insignificantes. Al fin y al cabo las culturas políticas no se crean de la noche a la mañana y si en la etapa de la república verdadera se gozó de mayores niveles de participación electoral y de una continuación del proceso de modernización de la prensa, es porque en la república posible existieron ciertos elementos que hicieron posible dicha transición. Mientras que tradicionalmente se ha presentado a la reforma electoral de 1912 como un cambio abrupto, empujado por las transformaciones sociales y económicas, quizás sea tiempo de pensar en la reforma como en una transformación profunda pero menos abrupta, empujada además por cambios relacionados con la dinámica misma de la política, donde el goce de libertades públicas que facilitaron la llegada de las libertades políticas.

Tanto en el ámbito de los estudios sobre elección y prensa en períodos predemocráticos, como en el área de las biografías políticas, se han seguido en la Argentina caminos trazados en centros académicos del mundo anglosajón y francés. Que nuestras prácticas estén influenciadas por lo que ocurre en centros académicos internacionales no es sorprendente, ni novedoso (Halperin Donghi 1986; Devoto 1994; Korol 1990; Pelosi 1991). Pero quizás lo más interesante de los trabajos aquí analizados es que denotan un razonado balance en dos aspectos importantes. En primer lugar, muestran que si bien han estado atenta a los cambios temáticos y metodológicos que han tenido lugar en la historiografía europea y norteamericana, éstos no han sido seguidos a ciegas, sino que se han seleccionado algunos aspectos y rechazado otros en los momentos de aplicarlos a la producción local. En los trabajos aquí analizados no parece percibirse, como parece preocuparle a algunos colegas, casos de historiadores locales que deciden adoptar nuevos enfoques que vienen de realidades historiográficas bastante más humildes (Garavaglia 1996: 222). Por el contrario, la nueva historia política del ochenta al centenario ha mostrado ser sumamente juiciosa con relación a las novedades historiográficas que vienen de otras latitudes. Ese mismo razonado balance también puede apreciarse en las conclusiones a que ha arribado. La nueva historia política quizás no nos ofrezca una versión radicalmente opuesta a la tradicional versión de la vida política del ochenta al centenario. Pero su valor justamente reside en apuntalar que entre dos versiones extremas de la política del período –ya sea ésta vista como asfixiada por el control gubernamental o inexistente por la imposibilidad de activar resortes cívicos en la población, tanto local como extranjera– existe una amplia amalgama de posibilidades, con calificaciones de tiempo y lugar, a la que la nueva historia política nos permite asomarnos.³⁷

³⁷ Estos extremos opuestos pueden verse, por ejemplo, en las clásicas obras de J. Matienzo (1910), J. Balcestra (1959).

Bibliografía

- Alonso, P.
1993 "Politics and Elections in Buenos Aires, 1890-1898: The Performance of the Radical Party", **Journal of Latin American Studies** 25, octubre, pp. 465-487.
1994 "Los orígenes ideológicos de la Unión Cívica Radical", **Working Papers** 12, Universidad T. Di Tella.
1996 "Voting in Buenos Aires, Argentina, before 1912", en E. Posada-Carbó (1996)
1997 "*En la primavera de la historia*. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'** 15, primer semestre.
- Annino, A. (coord.)
1995 **Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX**, Buenos Aires.
- Bailyn, B.
1982 "The Challenge of Modern Historiography", **American Historical Review** 87, pp. 7-15.
- Balestra, J.
1959 **El noventa**, Buenos Aires, tercera edición.
- Berkhofer Jr., R.
1995 **Beyond the Great Story. History as Text and Discourse**, Cambridge, Massachusetts, Londres.
- Biernat, C., y R. Passolini
1997 "Entre la fe democrática y la verdad constitucional. *La Prensa y La Nación* ante la república verdadera, 1916-1922", presentado en las IV Jornadas Internacionales de Historia Política, Universidad Nacional de Mar del Plata, octubre.
- Bischoff, E.U.
1980 **¿Y el periodismo en Córdoba? El periodismo cordobés y la década del 80**, Córdoba.
1993 **Política y buen humor en el periodismo cordobés (siglo XIX)**, Córdoba.
- Bogue, A.
1986 "Systematic Revisionism and a Generation of Ferment in American History", **Journal of Contemporary History** 21, pp. 135-162.
- Bonaudo, M.
s/f "De representantes y representados. Santa Fe finisecular (1883-1893)", inédito.
s/f "La ciudadanía en tensión. La experiencia de la justicia de paz y del juicio por jurados en Santa Fe (1853-1890)", inédito.
1996 "Entre la movilización y los partidos. Continuidades y rupturas en crítica coyuntura santafesina de 1912", en J.C. Melón Pirro y E. Pastoriza (eds.) **Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943**, Univ. Nacional de Mar del Plata, pp. 77-100.

Bonaudo, M.

en prensa "Los actores frente a la política: de la movilización social a la participación ciudadana (Santa Fe 1890-1909)", en J. Brennan y O. Pianetto (comps.)

Bonaudo, M., S. Cragnoilino y E. Sonzogni

1990 "La cuestión de la identidad política de los colonos santafesinos: 1880-1898. Estudio de algunas experiencias.", *Anuario* 14, Rosario, pp. 251-275.

1988 "Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos (1856-1884)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9, pp. 295-329.

Botana, N.

1994 **El orden conservador**, Buenos Aires.

1995 "Las transformaciones del credo constitucional", en A. Annino (1995).

1996 **Domingo Faustino Sarmiento**, Buenos Aires.

Botein, S., y otros

1981 "The Periodical Press in Eighteenth-Century English and French Society: A Cross-Cultural Approach", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 23, pp. 464-490.

Castro Leiva, L., F.X. Guerra

1994 **De los Imperios a las Naciones. Iberoamérica**, España.

Cattaruzza, A.

1995 "La situación actual de la historia de la historiografía. Por una historia de los modos en que una sociedad intenta dar cuenta de su pasado.", *Revista di Storia della Storiografia Moderna*, Anno XVI, 1-3, pp. 163-192.

Cernadas de Bulnes, M.

1987 **Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses**, Separata de las cuartas jornadas de Historia Regional Bonaerense.

Cibotti, E.

1988 "Mutualismo y política. Un estudio de caso. La sociedad Unione e Benevolenza en Buenos Aires entre 1858 y 1865", en F. Devoto y G. Rosoli (comps.) **L'Italia nella società argentina**, Roma.

1990 "La élite italiana de Buenos Aires: el proyecto de nacionalización del '90", *Anuario* 14, Rosario, pp. 227-250.

1994 "Periodismo político y política periodística, la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", **Entrepasados** 7, pp. 7-29.

1995 "Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires", en A. Annino (1995: 143-176).

Cragnoilino, S.M.

1987 "Política, facciones y participación política en Santa Fe (1868-1884)", *Anuario* 12, Rosario.

- Darnton, R.
1990 **The Kiss of Lamourette. Reflexions in Cultural History**, Londres.
- Devoto, F.
1984 "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas", **Studi Emigrazioni** 75, Año XXI.
- Devoto, F.
1994 **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, CEAL, vol. II.
- Di Tella, T.
1989 "El impacto inmigratorio sobre el sistema político", **Estudios Migratorios Latinoamericanos** 12, agosto.
- Duncan, T.
1980 "La prensa política: Sud América, 1884-1892", en G. Ferrari y E. Gallo (comps.) **La Argentina del ochenta al centenario**, Buenos Aires, pp. 761-784.
- Gallo, E.
1976 **Farmers in Revolt. The Revolutions of 1893 in the Province of Santa Fe, Argentina**, Londres.
1990 "Historiografía política: 1880-1900", en Comité Internacional de Ciencias Históricas (Comité argentino), **Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina**, Buenos Aires, pp. 327-338.
1997 **Carlos Pellegrini**, Buenos Aires.
- Gandolfo, R.
1991 "Inmigrantes y política en la Argentina: la revolución de 1890 y la campaña a favor de la naturalización automática de residentes extranjeros", **Estudios Migratorios Latinoamericanos** 17, Año 6, abril, pp. 23-54.
- Garavaglia, J.C.
1996 "Discurso, textos y contexto. Breves reflexiones acerca de un libro reciente", **Estudios Sociales** 10, Año VI, primer semestre.
- Genovese, E.
1976 "The Political Crisis of Social History: A Marxian Perspective", **Journal of Social History** 10, pp. 203-220.
- Germani, G.
1968 **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Buenos Aires.
- Guerra, F.X.
1993 "El renacer de la historia política: razones y propuestas", en J. Andrés Gallego (dir.) **New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia**, Madrid, pp. 221-244.
1994 "La metamorfosis de la representación en el siglo XIX", en G. Couffignal (comp.) **Democracias posibles. El desafío latinoamericano**. México.

- Halperin Donghi, T.
 1985 **José Hernández y sus mundos**, Buenos Aires.
- 1986 "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", **Desarrollo Económico** 100, vol. 25, enero-marzo, pp. 483-486.
- Himmelfarb, H.
 1987 **The New History and the Old: Critical Essays and Reappraisals**, Massachussets.
- Hunt, L.
 1990 "History Beyond Social History", en D. Carroll, **The State of Theory: History, Art, and Critical Discourse**, pp. 95-111.
- Hunt, L. (ed.)
 1989 **The New Cultural History**, California.
- Iggers, G.G.
 1997 **Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge**, Hannover y Londres.
- Julliard, J.
 1981 "Political History in the 1980's. Reflexions on its Present and Future", **Journal of Interdisciplinary History** XII, pp. 29-44.
- Korol, J.C.
 1990 "Los Annales en la historiografía argentina de la década del '60", **Punto de Vista** 39.
- Lettieri, A.R.
 1994 "Formación y disciplinamiento de la opinión pública en los inicios del sistema político moderno. Argentina 1862-1868", **Entrepasados** 6, Año IV.
- Matienzo, J.N.
 1910 **El gobierno representativo federal en la República Argentina**, Buenos Aires.
- Mc Donald, T.J. (ed.)
 1996 **The Historic Turn in Human Sciences**, Michigan.
- Megías, A.
 1992 "Los modos de hacer política en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Rosario, escenario y protagonistas", **Estudios Sociales** 3, pp. 107-130.
- Míguez, E.J.
 1987 "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", **Estudios Migratorios Latinoamericanos** 6-7, Año 2, agosto-diciembre, pp. 337-378.
- Myers, J.
 1995 **Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista**, Buenos Aires.
- Pecora, V.P.
 1989 "The Limits of Local Knowledge", en H.A. Veseer (ed.) **The New Historicism**, New York, pp. 243-276.

- Pelosi, H.C.
1991 **Historiografía y sociedad. Las fuentes de Annales y su recepción en la historiografía argentina**, Universidad del Museo Social Argentino.
- Pianetto, O.
1991 "La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914", en H. Clementi (comp.) **Inmigración española en la Argentina**, Buenos Aires.
- Popkin, J.
1990 **Revolutionary news. The press in France, 1789-1799**, Durham y Londres.
- Posada-Carbó, E. (dir.)
1996 **Elections before Democracy. The History of Elections in Europe and Latin America**, Londres.
- Posada-Carbó, E.
1997 "Limits of Power: Elections under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930", **Hispanic American Historical Review** 77:2.
- Prieto, A.
1996 **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**, Buenos Aires.
- Sabato, H.
1992 "Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850's-1880's", **Past and Present**, agosto, pp. 139-163.
1995 "Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires, 1860-1880. ¿Sufragio universal sin ciudadanía política?", en Annino (1995: 107-142).
1998 **La política en las calles. Entre la movilización y las urnas. Buenos Aires 1860-1880**, Buenos Aires, Sudamericana.
- en prensa "Vida política y cultura de la movilización en Buenos Aires, 1860-1880", en A. Hernández Chávez, M. Carmagnani y R. Romano (comps.) **Para una historia de América Latina**.
- Sabato, H., y E. Cibotti
1986 "Inmigrantes y política: un problema pendiente", **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Año 2, 4.
1990 "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"**, 2, pp. 7-45.
- Sabato, H., y E. Palti
1990 "¿Quién votaba en Buenos Aires? Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880", **Desarrollo Económico** 119, vol. 30, octubre-diciembre, pp. 399-424.
- Sidicaro, R.
1993 **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989**, Buenos Aires.
- Silberstein, C.F.
1987 "Administración y política: los italianos en Rosario (1860-1890)", **Estudios Migratorios Latinoamericanos** 6-7, agosto-diciembre.

- Silva, H.A.
1896 **La prensa bahiense y el proceso político de 1884-1886**, Buenos Aires.
- Stone, Lawrence
1979 "The Revival of the Narrative: Reflexions on a New Old History", **Past and Present** 85, pp. 3-24.
1991 "History and Post-modernism I", **Past and Present** 131, pp. 217-218.
1992 "History and Post-modernism III", **Past and Present** 135, pp. 189-194.
- Tarnavasio, M.
1988 "Sistema político y organización municipal. Santa Fe y la crisis del régimen oligárquico", **Anuario** 13, Rosario, pp. 401-436.
- Topolsky, J. (ed.)
1996 **Historiography. Between Modernism and Postmodernism. Contributions to the Methodology of Historical Research.**
- Valenzuela, S.
1996 "Building Aspects of Democracy Before Democracy: Electoral Practices in Nineteenth-Century Chile", en E. Posada-Carbó (1996).
- Vernon, J.
1994 "Who is afraid of the Linguistic Turn?", **Social History** 19, pp. 81-97.
- Wood, G.
1982 "Sar-Spangled History", **New York Review of Books** 29 (citado en J.W. Davidson, "The New Narrative History: How New?, How Narrative?", **Reviews in American History**, vol. 12, 3, septiembre 1984, p. 323).
- Zimmermann, E.
1994 "Reforma política y reforma social: tres propuestas del comienzo de siglo", en F. Devoto y M. Ferrari, **La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930**, Buenos Aires, pp. 17-29.
1997 "La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de *La Nación* y el Partido Republicano", **Documento de Trabajo** 7, Universidad de San Andrés.